

Relato ganador

Manuel Escobar Noa

Pep, el pavo maldito



NAVIDADES, ¿bien o en familia?

*La Batlloria (un pueblecito de la provincia de Barcelona). Día 23/12/2018. Hora 21:37.
Cenando en la masía de los Bartomeu.*

—Joan, tendrías que pensar en liquidar al pavo, que mañana llega toda la familia, tu hermano Josep de Madrid, mi hermana Roser de Tarragona, y todos nuestros sobrinos. Hay que tenerlo todo listo y preparado, que luego vienen las prisas y el trabajo queda para mí.

—Tranquila, Dolors, tampoco hay que alarmarse, tienes la ayuda de tu madre. ¿A que sí, Carme? —le comentó Joan a su suegra con una leve sonrisa socarrosa dibujada en sus labios.

Carme, que ya contaba con ochenta y siete años, se giró para mirarlo por encima de las gafas.

—Joan, mi hija siempre puede contar conmigo. Pero también te diré que no estuviste acertado en ponerle al pavo el nombre de mi difunto marido. Ya soy muy mayor para aguantar esas tonterías.

—Vamos, Carme, ya quisiera yo cumplir tu edad y en tus condiciones, tienes una salud de hierro y el apetito de

1 Antología de Relatos de Navidad

un lobo hambriento. Además, este año te tengo reservado el gran honor de cortarle la cabeza a *Pep*. Y no seas mal pensada, lo del nombre no fue con mala intención.

—Te agradezco el detalle, querido yerno, pero cederé ese privilegio a tu hijo Arnau que, con trece años, ya es un hombrecillo, y seguro que querrá estrenarse con un pavo de quince kilos como *Pep*.

—¡De eso nada, abuela! No cuentes conmigo, no pienso hacerle el más mínimo daño a *Pep*, aún me acuerdo de los sueños de estas noches pasadas y de lo que él me dijo. ¡Cuéntalo tú, *mare*!

—Ja, ja, ja, cuéntalo, mamá, que me parto y me troncho.

—¡Mamá, dile a Montse que se calle y no se ría de mí!

—¡Vale ya, Montse! No tienes por qué reírte de los sueños ni de las inquietudes de tu hermano —le recriminó su madre visiblemente enfadada.

—Cuenta lo de tus sueños, Arnau. ¿Qué te dice *Pep*? —le preguntó su padre frunciendo el ceño.

—Me dice que todo aquel que participe en querer matarlo se arrepentirá, y saldrá lesionado muy gravemente. Y que también os amargaré la cena de Nochebuena a todos, menos a mí.

—Tonterías, mañana saldrás de dudas, Arnau, ya lo verás —le contestó Joan, intentando quitarle hierro al asunto que tanto parecía preocuparle a su hijo.

NAVIDADES, ¿bien o en familia?

Día 24/12/2018. Hora 07:50

El día amaneció frío y nublado. Joan se levantó con dolor de espalda, de cabeza y retortijones de barriga. Pensó por un momento en lo comentado por su hijo sobre la maldición de *Pep* sobre las desgracias que les ocurrirían si lo mataban. Sacudió la cabeza en un intento de quitarse aquellos tontos pensamientos de encima. Salió al exterior afilando meticulosamente un cuchillo de grandes dimensiones, y se acercó al alambrado donde se encontraba *Pep* recluido. Se quedó frente a él mirándolo fijamente a los ojos. El pavo se aproximó a la valla sin perder de vista a Joan, que empezó a preocuparse por la manera altiva y chulesca con la que *Pep* lo observaba. El hombre sintió un escalofrío y un temblor recorrer su espalda de arriba hacia abajo, y también cómo un tic nervioso hacía parpadear su ojo izquierdo. De repente soltó el enorme cuchillo y salió corriendo en dirección hacia la casa. Se cruzó con su suegra, que le preguntó a dónde iba con esos apuros.

—¡No aguanto, Carme, necesito aliviarme! Encárgate de *Pep*, por favor.

—Al final te vas a salir con la tuya, Joan, pero sola no podré, te lo aviso de antemano.

—Llama a Montse o a tu hija, yo qué sé. Volveré enseguida.